

# El sector remolachero/azucarero en España



**Diego del Valle** ►  
Director agrícola de  
Azucarera Ebro

**E**l sector remolachero-azucarero europeo se encuentra inmerso en un proceso de cambio profundo, como consecuencia de la promulgación en el mes de febrero del año 2006 de una nueva organización común de mercado (OCM) y un reglamento de reestructuración, que tienen como objetivo reducir la producción de azúcar en la Unión Europea (UE). La nueva OCM del azúcar nace bajo presión como consecuencia de la necesidad de establecer un plan de disminución de la producción de azúcar en la UE, plan que, a su vez, venía forzado por tres circunstancias concurrentes:

- La obligación de cumplir la resolución de la Organización Mundial del Comercio (OMC) que limita las exportaciones de azúcar de la UE.
- La necesidad de atender el compromiso adquirido por la UE con los países menos desarrollados, de importar libremente sus productos agrarios, sin aranceles (Reglamento EBA).
- La preparación de las negociaciones multilaterales de la Ronda de Doha de la OMC, que, caso de aprobarse, darían entrada en la UE con arancel reducido al azúcar procedente de países en vías de desarrollo, con lo que, unido a todo lo anterior, haría incrementarse los excedentes estructurales producidos en la propia Unión.

Complementariamente, la nueva OCM venía a alinearse en su filosofía de aplicación con la reforma de la PAC iniciada con anterioridad con los cultivos herbáceos, introduciendo al sector remolachero en el sistema de pago único. En paralelo con la nueva OCM, se establece un plan de reestructuración, cuyo objetivo es propiciar la perseguida rebaja de la producción de remolacha y que, por parte de la Comisión Europea, se cifra en una cantidad situada entre los 5 y 6 millones de toneladas.

La estrategia puesta en marcha para conseguir la disminución prevista se basa en dos medidas: disminución importante de los precios ligados al producto (tanto en remolacha como en azúcar) e incentivación del abandono de la producción, tanto de los agricultores como de los industriales, ofreciendo subvenciones procedentes de fondos detraídos, previamente, del propio sector a través de una exacción establecida sobre la cuota de azúcar producida y que deben abonar los industriales.

Hasta aquí un breve resumen de lo que ha supuesto la OCM y el plan de reestructuración del sector remolachero, que en su parte fundamental vienen recogidos en los Reglamentos del Consejo nº 318 y 320 del año 2006.



### Aplicación de la reforma en España

Tras la publicación de los reglamentos de reforma de la OCM, y con objeto de gestionar en España el proceso de cambio propiciado por la misma, se firmó el 10 de mayo de 2006 un Acuerdo Marco Interprofesional (AMI) para las campañas correspondientes al periodo de validez de la mencionada OCM (campañas 2006/07 a 2014/15), entre, de un lado, la industria no cooperativa española (Azucarera Ebro y Azucareras Reunidas de Jaén) y, de otro, la totalidad de las organizaciones profesionales agrarias (ASAJA, UPA y COAG) y la sectorial Confederación Remolachera. Dicho AMI regula, a lo largo de una serie de capítulos, las relaciones entre las partes para la compraventa de remolacha, fijando asimismo el procedimiento a través del cual deberá afrontarse el necesario proceso de reestructuración del sector en nuestro país.

Antes de pasar a detallar de forma más pormenorizada las características de las dos principales zonas productoras españolas, referiremos la situación relativa de nuestro país respecto de la UE. La cuota de azúcar asignada a España (próxima a un millón de toneladas) representa el 5,7% del total de Europa (17,4 millones de toneladas). Como país ocupamos el 6º puesto, tras las dos grandes potencias azucareras, que son Alemania y Francia. También nos superan otros países como Polonia, Italia y Reino Unido. Conviene destacar en este punto que, con la excepción de algún pequeño país, como Malta, Chipre o Estonia, somos el único país que dispone de una cuota de azúcar claramente inferior a su consumo (1,3 millones de toneladas, frente al millón de toneladas de cuota). El consumo total en

Europa es inferior en 4 millones de toneladas a la cuota total. No cabe, por tanto, la menor duda de que los excedentes europeos no son generados por España, aunque sus consecuencias sí nos están afectando y especialmente con la profunda reforma del sector a la que hemos hecho referencia anteriormente.

Las producciones medias de remolacha por hectárea en Europa son inferiores a las que cosechamos en España, especialmente en la Zona Norte. La media europea (campaña 2005/06) es de 61,6 toneladas/hectárea, siendo en España de 77 toneladas/hectárea (promedio de secano y riego). Estas cifras muestran el resultado del intenso trabajo realizado por el sector en los últimos años, aumentando la productividad del mismo y colocándonos entre los países de cabeza en lo que a rendimientos se refiere.

No podemos decir lo mismo, por desgracia, respecto a la rentabilidad del cultivo, ya que las pequeñas dimensiones de las parcelas y la necesidad del aporte de agua para llevar a buen término la producción hacen que los costes sean superiores a los que se tienen en otros países. Este aspecto es de vital importancia a la hora de afrontar la reestructuración del sector. Es en este contexto en el que se encuadra la actualidad del mapa remolachero/azucarero español, que en sus líneas más significativas describimos a continuación.

### El mapa remolachero-azucarero español

Desde hace más de un siglo, el sector azucarero en España ha tenido a la remolacha como su fuente principal de materia prima para la obten-

ción del azúcar, aunque ha seguido produciéndolo a partir de caña cultivada en parcelas sitas en el litoral granadino y malagueño hasta la campaña 2005/06. No obstante, la producción de azúcar de caña ha sido muy escasa y durante las últimas campañas ha supuesto apenas el 1% de la producción total nacional.

La superficie sembrada de remolacha ha variado de un año a otro, pero de media podemos decir que, en los últimos años, ha sido ligeramente superior a 100.000 hectáreas. Conviene mencionar la existencia de dos modalidades de cultivo claramente diferenciadas: la remolacha de siembra primaveral y la de siembra otoñal. La primera se produce en Castilla y León, Castilla-La Mancha, La Rioja y País Vasco, siendo la primera de ellas la zona productora más importante de España. La remolacha otoñal se cultiva en Andalucía y Extremadura. Esta diversidad ha implicado desde siempre la necesidad de articular los mecanismos necesarios para ajustar la estructura productiva a la normativa oficial reguladora del sector. Por ello, siempre han tenido gran importancia los Acuerdos Marcos Interprofesionales de Sector.

La cuota de azúcar otorgada a España, próxima a un millón de toneladas, quedó repartida por razones históricas entre las dos modalidades de cultivo, correspondiendo a la siembra primaveral dos tercios de dicha cuota y el tercio restante a la siembra otoñal.

Dentro de la primera modalidad de cultivo (la de siembra primaveral), han existido dos grandes zonas productoras: la *Zona Norte* (que abarca Cas-

tilla y León, La Rioja y País Vasco); y la *Zona Centro* (que comprende Castilla-La Mancha). Decimos que han existido, ya que esta segunda zona (la de centro), al igual que la zona cañera, ha dejado de producir azúcar acogiéndose al plan de reestructuración recientemente aprobado por la UE.

Al ser la remolacha un cultivo exigente en agua, se ha cultivado en fincas de regadío, excepto la producción en secano de Andalucía, modalidad que ha supuesto en torno al 10% de la producción total nacional.

Las producciones de remolacha a escala nacional han variado de 6,5 millones a 8,5 millones de toneladas en los últimos años. De éstas, en la Zona Norte se ha producido aproximadamente el 65%, en la Zona Centro en torno al 5% y en la Zona Sur el 30%. Las provincias productoras más importantes son, por este orden, las siguientes: Valladolid, Sevilla, Cádiz y León. Una vez finalizado el proceso de reestructuración actual, variará notablemente la tabla clasificatoria y todo parece indicar que la remolacha permanecerá fundamentalmente en terrenos de regadío con agua abundante a coste razonable.

Un factor muy importante en la remolacha es su contenido en azúcar, ya que, a mayor contenido, mayor es el precio que se paga por ella. El valor medio estándar es el de 16º polarimétricos (remolacha tipo), superándose esta cifra en todas las zonas productoras de manera regular durante los últimos años. La media a escala nacional ha girado en torno a 17º, siendo este valor algo superior en la Zona Norte.

### Zona Sur

La superficie remolachera en el Sur ha venido oscilando entre 35.000 y 42.000 hectáreas hasta la entrada en vigor de la nueva OCM. Antes de la reforma, la Zona Sur tenía una cuota azucarera de 324.000 toneladas, que se alcanzaba con una producción de 2,36 millones de toneladas de remolacha tipo. En condiciones normales nunca ha habido problemas para contratar y producir la cuota de la zona.

Tras el primer año de la nueva OCM, y el cierre de la azucarera de Linares (Azucareras Reunidas de Jaén), la cuota ha descendido a 286.000 toneladas de azúcar que, expresadas en términos de la remolacha tipo necesaria, representan 2,082 millones de toneladas. En esta zona remolachera, además del ciclo, con siembras en otoño y recolección en verano, destaca la presencia de un porcentaje elevado de cultivo en se-



cano, que supone alrededor de un 35% en superficie y de un 25% en producción respecto al total de la zona.

La variabilidad climática influye de forma notable en el desarrollo del cultivo, tanto por el régimen de lluvias como por las temperaturas, por lo que las fluctuaciones interanuales de los rendimientos son muy acusadas, especialmente en el secano.

En la modalidad de riego, el cultivo se abastece en su mayor parte del agua embalsada en los pantanos que regulan la cuenca del Guadalquivir y de los ríos de la provincia de Cádiz. Las captaciones de agua en profundidad son muy escasas, a diferencia de lo que ocurre en la otra gran zona remolachera.

Además de la influencia directa del clima, el desarrollo del cultivo se ve condicionado por la importante presencia de plagas y enfermedades. La baja altitud de la zona y las suaves temperaturas del invierno inciden de forma negativa en ese aspecto.

La campaña de recolección y entregas, que tiene lugar en el verano, por razones de índole climático no puede alargarse más de 80 días. Los fuertes calores de la época de la cosecha imposibilitan el almacenamiento de la raíz y hacen imprescindible una organización del arranque y transporte muy precisa.

En términos de competitividad, el factor más condicionante de la remolacha del Sur es su in-

suficiente productividad. Los rendimientos medios en el regadío son de 67 toneladas/hectárea y en el secano de 42, frente a las 85 toneladas/hectárea que se obtienen en el Norte.

Respecto a los costes del cultivo, la situación no es peor que en el Norte. Hay un mayor coste en protección del cultivo, pero un inferior coste del riego. El coste variable oscila desde los 1.250 euros/hectárea en el secano puro hasta los 1.800 euros/hectárea en el regadío. A pesar de ello, y a causa de los bajos rendimientos por hectárea, producir una tonelada de remolacha cuesta en el Sur de media 27 euros para el regadío y 30 para el secano, con lo que los márgenes de beneficio se sitúan en valores que comprometen seriamente la viabilidad con los precios de la raíz establecidos en la OCM.

La remolacha de secano es la que más comprometida tiene la situación. La irregularidad es la característica más relevante del cultivo sin riego. Desde el mismo momento de la nascencia, la remolacha está supeditada a la climatología, y esto supone que en algunos años excelentes se produce con muy pocos costes, pero otros años es ruinoso incluso en la coyuntura de precios altos anterior a la actual reforma de la OCM. Esos precios altos permitían compensar los años malos con los buenos, pero esto no será posible a partir de ahora, con lo que el cultivo en secano se reducirá a unas pocas hectáreas de tierras muy buenas,



donde se siembre remolacha tras barbecho con rendimientos estables, y con posibilidad de algún riego de apoyo.

La remolacha de regadío se encuentra en un entorno que no es tan desfavorable como la de secano. Sus principales competidores, el maíz y el algodón, tampoco pasan por buenos momentos, y respecto al trigo, la remolacha seguirá siendo competitiva en aquellos agricultores de perfil medio-alto de tecnificación.

Al igual que en la Zona Norte, en el Sur hay recorrido en mejora de la productividad y en la reducción de costes, como lo ponen de manifiesto todos los años los estudios procedentes de las experiencias de la *producción integrada*. Un asesoramiento personalizado por técnicos bien preparados de la Interprofesión puede elevar el nivel de competitividad de muchos remolacheros y sentar las bases de una superficie rentable y estable para el futuro, incluso más allá del horizonte de la OCM.

La posición de la industria, al igual que en el Norte, es la de intentar que quede el máximo posible de producción de remolacha, que permita la máxima producción azucarera, e incluso abordar proyectos viables de diversificación en el campo del bioetanol, por ejemplo, que permitan desviar hacia ese destino producciones de remolacha que se produjeran por encima de la cuota, minimizando en lo posible el impacto del cierre de instalaciones. El grado de éxito de ese intento dependerá, entre otras cosas, de los apoyos efectivos que las Administraciones públicas proporcionen al sector, y de la propia unidad de criterio de la Interprofesión en la búsqueda de salidas profesionales duraderas.

### Zona Norte

La distribución de la remolacha en la Zona Norte abarca las regiones de Castilla y León, País Vasco, La Rioja y Navarra. La superficie regional ha ido oscilando de una campaña a otra en función de los reportes arrastrados y de las producciones de la Zona Sur. Esta superficie, en la campaña 2004/05 fue de 56.000 hectáreas, en la 2005/06 de 58.000, en la 2006/07 (primera de la reforma de la OCM) de 47.000 hectáreas, y para la campaña 2007/08 estimamos unas siembras alrededor de 49-50.000 hectáreas. Las reducidas siembras de la campaña 2006/07 se debieron fundamentalmente al elevado nivel de reporte que la zona mantenía, no por la merma en la rentabilidad del cultivo. Los costes totales



medios del cultivo en la zona oscilan entre 1.900 y 2.300 euros/hectárea, si bien nos encontramos con agricultores con perforaciones profundas y riegos de gasoil cuyos costes alcanzan los 3.000 euros/hectárea. Estos remolacheros, salvo que modernicen sus instalaciones de riego, verán seriamente comprometido su futuro en el cultivo.

Los rendimientos obtenidos por los agricultores en las últimas campañas han sido de 90 toneladas/hectárea en la campaña 2005/06 y de 85 toneladas/hectárea en la 2006/07 a pesar de las desfavorables condiciones climatológicas. Podemos decir que los rendimientos están claramente al alza como consecuencia de la mejora de las técnicas de cultivo utilizadas por los agricultores, del efecto estadístico que produce la desaparición de los cultivadores menos eficientes, de la continua mejora en la calidad de las semillas y de la asistencia técnica que se facilita a los agricultores.

El incremento de rendimientos producido por todos esos conceptos se estima en 2 toneladas/hectárea y año. Otro aspecto importante para la mejora de rendimientos que se lleva explorando en los últimos años es el retraso del comienzo de la campaña de recolección de la remolacha, lo que permite alargar su ciclo y con ello las producciones. La zona está aún lejos de alcanzar su óptimo, ya que se encuentra con un buen número de agricultores (aproximadamente el 20%) que superan holgadamente las 100 toneladas/hectárea. La generalización de este ren-



dimiento es un objetivo claro a alcanzar lo antes posible, ya que ello permitiría incrementar importantemente la rentabilidad del cultivo.

De acuerdo con los estudios realizados por AIMCRA (organismo interprofesional de investigación), los costes totales de producción en esta zona se sitúan en una horquilla que va desde los 23 a los 29 euros/tonelada, con un valor medio de 24,35 euros/tonelada. En este orden de costes, y con la capacidad de mejora que aún presenta el cultivo en esta zona, el mantenimiento del mismo, incluso en la perspectiva de un plan de reestructuración tan severo como el que impone la UE, está asegurado.

El factor que tiene más influencia en los costes del cultivo es el riego. Los riegos más baratos son los de aguas superficiales o de canal, que suponen el 66% de la superficie regada, siendo de sondeo el 34% restante. Dentro de este segundo apartado, el 13% sería con energía eléctrica, y el otro 21% tendría como fuente energética el gasóleo. Es este último (el 21% de la superficie total) la parte que realmente preocupa de cara a su competitividad. Respecto del riego de canal, se están realizando esfuerzos a nivel de la Confederación Hidrográfica para adelantar la fecha de comienzo del desembalse de agua de los pantanos, con objeto de anticipar la fecha de siembra y con ello mejorar las producciones.

En cuanto a la reducción de costes, existe todavía recorrido, especialmente en el abonado y en el riego. En el abonado, a través de la reducción de dosis, y en el riego por dos vías: a través de la modernización de regadíos que se está llevando a cabo y mediante la electrificación de sondeos, a la que están acudiendo algunos agricultores. En esta zona, la producción de la remolacha es bastante segura, no dependiendo

demasiado de la evolución climatológica. A pesar de ello existe un punto de máximo riesgo, que es el momento de la nascencia, ya que las heladas pueden invalidar el cultivo y ser necesaria la resiembra.

Un factor diferencial respecto a la Zona Sur es la presencia de la Cooperativa Acor, una cooperativa que tiene una cuota de 167.000 toneladas de azúcar y sus recepciones de remolacha oscilan entre 1 millón y 1,25 millones de toneladas, para lo que sus socios cultivan entre 12.000 y 14.000 hectáreas. Esta cooperativa tiene su ámbito principal de abastecimiento en las provincias de Ávila, Valladolid, Segovia y Palencia, zonas que son de riegos profundos.

La cuota zonal de Azucarera Ebro es de 3,1 millones de toneladas de remolacha y de 426.511 toneladas de azúcar, y para ello se mantienen en activo cuatro fábricas.

En cuanto al futuro en esta Zona Norte, cabe decir que existe un elevado número de agricultores de edad avanzada que abandonarán la actividad agraria en los próximos años y a los que la bajada de la rentabilidad del cultivo de la remolacha puede hacer que precipiten esta decisión. En sentido contrario, la perspectiva de la amortización de cuota del 50% próximamente permite al agricultor ser optimista de cara al futuro, ante la previsión de obtener una ayuda suplementaria importante, tanto por parte de la UE como de las comunidades autónomas presentes en esta zona remolachera.

Cabe afirmar, por tanto, que, a pesar de las dificultades derivadas de la puesta en marcha de la reforma de la OCM, la Zona Norte por rentabilidad del cultivo debe mantener su capacidad de producción durante el período de vigencia de la misma. ■